

LA ATENCIÓN EN ORTEGA*

MONTESÓ VENTURA, Jorge: *La atención en el pensamiento de Ortega y Gasset*. Valencia: Centro de Estudios Antropológicos ACAF, 2016, 473 pp.

ESMERALDA BALAGUER
ORCID: 0000-0002-5633-0565

“Dime lo que atiendes y te diré quién eres”, “dime lo que prefieres y te diré quién eres”, o dicho de otro modo, “dime el paisaje en que vives y te diré quién eres”. Las tres frases no sólo son el *leitmotiv* con el que este libro está escrito, sino que también nos sirven de hilo conductor para adentrarnos en el pensamiento orteguiano a través de una nueva lectura, a través de una nueva perspectiva. El propio Ortega pronuncia en varias ocasiones estas sentencias a lo largo de su obra. Desde tempranos escritos Ortega se acerca al concepto de la atención. Primeramente, lo llamó “paisaje” en sus “Moralejas” de 1906; más tarde lo llamó “preferencia” en 1924 a propósito de sus escritos sobre el centenario de Kant; finalmente, en *Estudios sobre el amor* (1926), denominó “atención” a este fenómeno que configura nuestra perspectiva del mundo.

Mediante el fenómeno de la atención nos introduce Jorge Montesó Ventura, doctor en filosofía y fundador del Centro de Estudios Antropológicos

ACAF, en una nueva constelación orteguiana. La atención es un concepto imprescindible para la comprensión de la propuesta perspectivista. La atención para Ortega es un instrumento auxiliar, ortopédico, pero necesario, según apunta Montesó, porque define, ordena, jerarquiza y regula la realidad vivida.

El propio autor sostiene en el preámbulo del libro que aunque el tema de la atención en el pensamiento de Ortega ha sido poco tratado e incluso puede generar extrañeza, su pertinencia es de primer orden pues “la propuesta raciovitalista no se podría entender sin la puesta en escena del fenómeno de la atención” (p. 20). Vivir es encontrarse arrojado en el mundo, en la circunstancia. Nuestra circunstancia es lo que existe para nosotros, es la realidad que me afecta y me requiere. Aunque la realidad se despliega en todo su potencial, para nosotros sólo existe aquello que atendemos, aquello en que reparamos, según nuestras preferencias e intereses. Atender unos aspectos de la realidad supone desatender otros y ello dependiendo de nuestro interés. De modo que “la realidad solo se me da si la atiendo y, por tanto, en perspectiva” (p. 252).

Por ello, acercarnos al estudio de la presencia de la atención en la obra orteguiana como piedra de toque para la construcción de nuestra circunstancia, esto es, la de cada cual, y siempre en perspectiva, es de una clara importancia. Asimismo, aporta una nueva po-

* Este trabajo se integra en los resultados del Proyecto de Investigación FFI2016-76891-C2-2-P, financiado por la Agencia Estatal de Investigación (AEI) del Ministerio de Economía, Industria y Competitividad y el Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER) de la Unión Europea.

Cómo citar este artículo:

Balaguer, E. (2018). La atención en Ortega. Reseña de “La atención en el pensamiento de Ortega y Gasset”, de Jorge Montesó Ventura. *Revista de Estudios Orteguianos*, (36), 183-185.
<https://doi.org/10.63487/reo.273>



Este contenido se publica bajo licencia Creative Commons Reconocimiento - Licencia no comercial - Sin obra derivada. Licencia internacional CC BY-NC-ND 4.0

Revista de
Estudios Orteguianos
Nº 36. 2018
mayo-octubre

sible interpretación de sus escritos para futuras investigaciones.

La tesis que Montesó está sosteniendo es que todo mirar es un atender (*ad-tender*) según preferencias e intereses, la atención jerarquiza según lo que nos es afín. Y esto configura nuestra visión, nuestra perspectiva de la circunstancia. Pero no solo nuestra perspectiva individual, sino también nuestra perspectiva colectiva, la que tenemos como pueblo que posee una sensibilidad común, o dicho de otro modo, un cierto sistema de intereses y preferencias. La atención es el mecanismo que tenemos para acceder a la realidad radical, sostiene Montesó a la luz de los escritos orteguianos.

El libro, que se compone de siete capítulos, trata de dar cuenta del fenómeno de la atención desde varios flancos. Cada capítulo está dotado de un aparato de citas que nos remite, no sólo a las obras esenciales de Ortega, donde podemos encontrar la presencia de la atención para alumbrar su teoría perspectivista, sino también a las referencias de los autores más relevantes que influyeron en la elaboración del concepto de la atención en Ortega. Al final del libro encontramos una extensa y completa bibliografía, con aquellos títulos orteguianos donde la atención juega un papel primordial y con otros tantos títulos de una escogida bibliografía secundaria.

Cuatro son los conceptos orteguianos ineludibles para entender el fenómeno de la atención, esenciales en la filosofía raciovitalista. Me refiero a los conceptos de “circunstancia”, “perspectiva”, “yo” y “vida”. En el primer capí-

tulo Montesó da cuenta de ellos y establece la relación que mantienen con la atención. La perspectiva, que es aquello que atendemos según nuestros intereses, es el modo en que vivimos la realidad o circunstancia; esto es, la circunstancia se nos descubre y en la medida en que la atendemos desde nuestra perspectiva la salvamos. Este concepto de “salvación” entronca muy bien con el capítulo tercero, donde el autor analiza el fenómeno de la atención primeramente con las *Meditaciones del Quijote* y posteriormente con otros escritos. Las *Meditaciones* eran unos “ensayos de salvación” y la salvación lo que demanda es un cambio en la atención de la realidad y en el atendernos. Como señala Montesó, la atención no sólo es sobre la realidad, sino que también es introspectiva –el concepto de “ensimismamiento” será esencial para entender esto– y es atención del Otro. La realidad sólo puede ser atendida desde la vida de cada cual, a partir de la idea de “yo” como ejecutividad, es decir, como “yo” que tiene un proyecto vital, porque cada cual elige qué atender en función de su proyecto. Por eso hablamos de una preferencia en la elección.

El segundo capítulo está dedicado a establecer una síntesis de la atención en el panorama psicológico actual a partir de tres escuelas filosóficas que fundamentan tres paradigmas de la psicología: el conductismo, el cognitivismo y la corriente humanista. Además, Montesó presenta a los seis pensadores fenomenológicos que influyeron en el concepto orteguiano de la atención. Estos fueron Husserl, Schapp, Jaensch, Hofmann, Scheler y Pfänder.

Como quedó anunciado con anterioridad, el capítulo tercero empieza con el análisis de las *Meditaciones* desde la óptica atencional. Pero también otros importantes textos serán estudiados en este apartado. Aunque en sus inicios el concepto de atención es poco profundo, a medida que madura el pensamiento de Ortega y asienta los pilares de su filosofía, madura también la exposición de este concepto, del “paisaje” a la “atención” pasando por la “preferencia”. En sus *Meditaciones* Ortega nos insta a atender las profundidades como mecanismo de salvación.

La atención, que es la encargada de distribuir la estructura y el orden de nuestro derredor, requiere de un mirar activo. Por eso, ante la necesidad de superar el idealismo y el relativismo Ortega se apoya en el perspectivismo, o dicho de otro modo, en el mirar activo que actúa con la realidad que también nos alude. Mi “yo” es un “yo-con-las-cosas”. De modo que el horizonte del cuarto capítulo está fijado por la revisión de su obra desde el perspectivismo. El análisis de sus obras más tempranas donde la presencia del paisaje y de aspectos estéticos es fundamental y el estudio de *El tema de nuestro tiempo* nos permiten encontrar un factor común, a saber, la aplicación de la perspectiva en la realidad, esto es, la atención dirigida deliberadamente hacia el mundo.

En el quinto capítulo el conocimiento de nuestra intimidad y la atención al

prójimo son los protagonistas. En esta línea merece ser reseñado el vínculo que Montesó establece entre uno de los conceptos fundamentales de la filosofía vital de Ortega y la atención. Este concepto es el de “ensimismamiento” cuyo opuesto es el concepto de “alteración”. El ensimismamiento supone un mirarse o atenderse a uno mismo.

En el sexto capítulo se establece que la esencia de la atención es una “anticipación”, es decir, es un “pre-ver” y una “pre-ocupación”. Debido a que somos arrojados en una circunstancia en la que nos sentimos náufragos tenemos que pre-ver y pre-ocuparnos de lo que vamos a ser y hacer en el segundo siguiente, por ello la atención se consume en la anticipación de nuestra acción.

Por último, Montesó tratará la cuestión del amor desde la atención a partir de *Estudios sobre el amor*. El “enamoramiento” será la otra cara de la atención; o dicho de otro modo, el “enamoramiento”, que es un aspecto del amor, enturbia la atención, se convierte en una fijación obsesiva, por ello es un fenómeno anómalo de la atención.

A modo de conclusión este libro aporta aire fresco en el estudio del pensamiento orteguiano. Es completo y ofrece la posibilidad de fijar nuestro mirar en la atención para comprender desde las profundidades la filosofía de Ortega y para pensarnos a nosotros mismos.